

Tras la huella de la Danza prehispánica

Alejandrina Ulloa Cárdenas ¹

Resumen

En el periodo inmediato a la llegada de los españoles, las sociedades de los indios atravesaron por diversas modificaciones en su estilo de vida. Una de ellas fue la imposición de la religión católica, la cual les obligaba a dejar de lado todas sus creencias, así como rituales que llevaban a cabo para enfocar su ideología hacia una entidad divina única; lo cual nos lleva a reflexionar sobre la función que ha tenido la Danza de los Concheros dentro de la sociedad y cómo ha trascendido a lo largo del tiempo.

Desde una perspectiva etnohistórica, el presente trabajo busca identificar de manera preliminar mediante evidencias arqueológicas, análisis de fuentes históricas y etnográficas, en las que se haga mención del “uso” de las danzas durante la época de la Conquista o en etapas previas; con la finalidad de entender bajo qué contextos los antiguos grupos organizaban bailes, saber si desde ese momento este tipo de manifestaciones tenían un carácter religioso, e identificar cómo eran los atuendos que utilizaban para llevar a cabo las coreografías, permitiendo generar analogías entre estas evidencias históricas y las danzas tradicionales indígenas contemporáneas, en específico de los Grupos Danzantes Concheros, para mostrar las transformaciones que han sufrido, registrar el proceso de la pervivencia cultural de este fenómeno dancístico y así otorgar tanto a la sociedad dancística, como a quienes somos espectadores, una nueva visión que nos permita apreciar la Danza de los Concheros y su importancia, a fin de comprender que este fenómeno va más allá de ser una forma vistosa y entretenida de un ritual. Posteriormente se pretende

¹ Egresada de la Licenciatura en Antropología, por parte del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara. Sus temas de interés además de la danza, se centran en la investigación sobre temas de Antropología Social, como el desarrollo de las comunidades en relación al entorno que habitan, en cuanto Antropología Simbólica se enfoca en la identificación e interpretación de los significados involucrados en las imágenes y representaciones prehispánicas, así como la iconografía que resulta del sincretismo, utilizadas en la práctica de las danzas autóctonas y danzas tradicionales indígenas; en el área de Arqueología, investigaciones sobre la producción y mercadeo de objetos de obsidiana. Específicamente en Arqueología Subacuática su interés se centra en las investigaciones con restos prehispánicos y paleontológicos encontrados en cenotes y cavernas, los hundimientos y guerras navales. Mientras que, en la línea del Patrimonio Cultural, se enfoca en las nuevas propuestas de interpretación y difusión del patrimonio, enfocado hacia el uso de herramientas y actividades específicas para cada tipo de público acorde a la generación de interés. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Arqueología en El Colegio de Michoacán (COLMICH). alejandrinaulloa18@gmail.com

continuar la búsqueda que complementa parte de la investigación de tesis titulada “Estudio etnoarqueológico de la Danza de los Cocheros: Hacia una definición a través de su cultura material”.

Palabras clave: bailes, tradición, ritual, festividad, religión.

Abstract

In the immediate period to the arrival of the Spaniards, the societies of the Indians underwent diverse modifications in their lifestyle. One of them was the imposition of the Catholic religion, which forced them to put aside all their beliefs, as well as rituals that they carried out to focus their ideology towards a single divine entity; which leads us to reflect on the role that the Concheros Dance has had within society and how it has transcended over time.

From an ethnohistorical perspective, the present work seeks to identify in a preliminary way through archaeological evidence, analysis of historical sources and ethnography, in which mention is made of the "use" of dances during the time of the Conquest or in previous stages; in order to understand under what contexts the ancient groups organized dances, to know if from that moment this type of manifestation had a religious character, and to identify what the outfits they used to carry out the choreographies were like; allowing to generate analogies between these historical evidences and contemporary indigenous traditional dances, specifically the Concheros Dancing Groups, to understand the transformations they have undergone, record the process of cultural survival of this dance phenomenon and thus grant both to the dance society, as to those of us who are spectators, a new vision that allows us to appreciate the Concheros Dance and its importance, with the objective to comprehend that this phenomenon goes beyond being a showy and entertaining form of a ritual. Subsequently, it is intended to continue the search that complements part of the thesis investigation entitled "Ethnoarchaeological Study of the Concheros Dance: Towards a definition through their material culture."

Keywords: dances, tradition, ritual, festivity, religion.

Introducción

Las fuentes etnohistóricas consisten en todos aquellos documentos que se generaron a través del tiempo por la curiosidad o la necesidad de algunos personajes históricos de preservar por escrito aquellos datos que les parecieron relevantes, ya sea por motivos personales o en respuesta a un movimiento de lo que podría llamarse una “reestructuración social” como en el caso de la Conquista española.

No obstante, no solamente existen fuentes escritas; también pueden considerarse dentro de la categoría de fuentes etnohistóricas aquellas que consten de imágenes, testimonios, así como cualquier tipo de evidencia que nos permita obtener y corroborar información de periodos antiguos

y sucesos trascendentales que han marcado el desarrollo de la humanidad y el territorio donde esta habita; a su vez, los materiales arqueológicos forman parte de estas fuentes históricas, dado que permiten complementar y obtener una evidencia palpable de las actividades que se llevaban a cabo en la época prehispánica.



Figura 1. “Representación Danza de Cadena”, escultura del periodo Formativo 300 a. C.-300 d. C. (Colima).
Fotografía: Morton D. May, 1978. Fuente: Museo del Arte de Saint Louis Missouri, EUA,
<https://www.slam.org/collection/objects/8960/>



Figura 2. Maqueta que recrea la Danza de los Voladores. Preclásico (Cultura Tumbas de Tiro/ Nayarit). Fotografía: Yale University Art Gallery. Fuente: reprografía Marco Antonio Pacheco/Raíces. Revista de *Arqueología Mexicana*, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/danza-del-volador-cronologia>

El desarrollo de las cuartillas siguientes, se centrará en el análisis de tres crónicas de la Nueva España, en las que se hace mención de algunas festividades que hacen alusión a la ejecución de algunos *bailés* por parte de los denominados indios según los autores. La finalidad es analizar, entender y explicar un fenómeno social que tiene presencia y relevancia dentro de la vida cotidiana actual, el cual se manifiesta como un ritual cohesionador o integrador en una sociedad que se enfrenta a un panorama de constante individualización y competencia.

Contextualización

En la actualidad, los grupos de danzas tradicionales indígenas están integrados por grupos sociales, que profesan una misma creencia religiosa y además comparten el gusto por esta tradición, otorgando a la práctica del ritual un carácter de tradición ancestral. Como tradición, este fenómeno adquiere una importancia no sólo en su práctica histórica, también considerándose como un elemento que forma parte de la identidad para todos los involucrados en las diversas etapas constructivas de la Danza de los Concheros, desde la conformación de los grupos, el montaje de las coreografías, los ensayos, la creación e incorporación de la música, la manufactura de las

vestimentas representativas (“los trajes”), así como las manifestaciones de carácter religioso que dotan de espiritualidad al baile.

Dedicados a la práctica, presentación y difusión de un conjunto de movimientos coreográficos simbólicos, algunos acompañados de cánticos, música o sonidos provenientes de los instrumentos que portan como parte de sus atuendos, estas danzas son llevadas a cabo, principalmente, con la intención de alabar o glorificar a una entidad religiosa, es decir un *patrono* como se les conoce dentro de la religión católica. A este santo patrono se le profesa un sentimiento de fe, de afinidad y agradecimiento; también se llevan a cabo algunas presentaciones fuera de la ritualidad o lo sacro de esta práctica, por ejemplo, como elemento visual y representativo dentro del ámbito turístico, esto por formar parte de una tradición que no sólo pertenece a quienes participan en su recreación, sino también a la región en donde nació.

Naufragios

Por: Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Esta crónica inicia su relato a partir del día 17 de junio del año 1527, en ella se relata el aventurado viaje marítimo que tuvieron los aproximadamente seiscientos tripulantes, acompañados por Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes, Estebanico, así como el propio autor. Partiendo del puerto de San Lúcar de Barrameda con el mandato de conquistar y gobernar las provincias que se localizaban desde lo que mencionan Río de las Palmas hasta el Cabo de la Florida.

A lo largo de las diversas paradas que fueron haciendo para lograr su cometido, al conocer a los indios que habitaban los lugares que buscaban conquistar, fueron conociendo el tipo de prácticas que realizaban los pobladores, los recursos con los que contaban, así como el modo de vida que acostumbraban tener. Dentro de sus tradiciones relata en sus experiencias haber escuchado en una noche de tormenta cómo estos grupos hacían sonido al unísono con el aguacero:

andando en esto, oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo grande y ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y

otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó (Núñez Cabeza de Vaca, 1940: 8).

Partiendo de esta mención podemos hacer inferencia que dicho evento que escucharon, probablemente se trataba de un ritual a la deidad de la lluvia, el cual involucraba cantos acompañados de diversos instrumentos, sin embargo, por la descripción de Alvar Núñez nos da a entender que se encontraban lejos del lugar donde se llevaba a cabo este suceso como para visualizar todo lo que hacían los indios, desconocemos si al momento se realizaban algún tipo de baile en conjunto con los numerosos sonidos que producían.

A pesar de la ausencia de algunos datos, podemos identificar elementos que coinciden con el contexto actual de la ritualidad inmersa en la parafernalia de la danza: el uso de cantos y de instrumentos entre los que el narrador pudo distinguir flautas, tamborines y cascabeles; los cuales en analogía contemporánea podemos encontrar que aún son utilizados por los danzantes concheros, son los tambores, así como los cascabeles.



Figura 3. “Niño danzante tocando el tambor”. Integrante del grupo de Danza Concheros de Xochiquetzal. Cuartel de Danzas Autóctonas de Zapopan. Fotografía: Alejandrina Ulloa. (Tomada durante el festejo del Día del Danzante, el 13 de octubre de 2017 en Zapopan, Jalisco, México).

Otra mención que podemos identificar dentro de los relatos descritos por Alvar Núñez, aunque de forma nada específica, que algunas de las prácticas relacionadas a las actividades que realizaban los indios con los que negociaban el alimento, involucraban bailes:

Lo principal de mi trato eran pedazos de caracoles de la mar y corazones de ellos y conchas, con que ellos cortan una fruta que es como frísoles, con que se curan y hacen sus bailes, y ésta es la cosa de mayor precio que entre ellos hay, y cuentas de la mar y otras cosas (Núñez Cabeza de Vaca, 1940: 48).

Posteriormente en otros fragmentos del texto, se mencionan la elaboración de banquetes en los que se sirven bastas cantidades, tanto de comida como de bebida en los que también se llevaban a cabo bailes, pero desde un contexto festivo, celebraciones del pueblo y para el pueblo en las que no estaba tan involucrado el contexto de la ritualidad o lo sacro, sino que era algo que se hacía más por el libertinaje de los indios:

Y los que en este banquete, que para ellos es muy grande, se hallan, quedan las barrigas muy grandes, de la tierra y agua que han bebido; y de estos nos hicieron los indios muy gran fiesta, y hubo entre ellos muy grandes bailes y areitos en tanto que allí estuvimos.

[...] y nosotros no consentimos en ninguna manera que aquella noche hiciesen más fiesta con nosotros. Toda aquella noche pasaron entre sí en areitos y bailes, y otro día de mañana nos trajeron toda la gente de aquel pueblo para que los tocásemos y santiguásemos (*Ibidem*: 78-79).

Aunque podemos distinguir numerosas menciones respecto a los bailes o danzas, no se hacen referencias hacia los atavíos o el tipo de elementos que los pobladores solían vestir al momento que se encontraban bailando; la única mención que se hace sobre materiales u objetos que portaban o eran utilizados como parte de la parafernalia festiva y dancística, habla sobre el uso de piedras de esmeralda: “y a mí me dieron cinco esmeraldas hechas puntas de flechas, y con estas flechas hacen ellos sus areitos y bailes” (*Ibidem*: 94).

Si bien no es una aportación muy detallada, da pie a considerar que el uso de algún tipo de arma era parte de la ritualidad que abordaban las danzas. En el caso particular de los Danzantes de Concheros, en la actualidad no existe presencia del uso de un objeto similar al anteriormente mencionado, no obstante, no se descarta la posibilidad que originalmente era incluido pero que con el paso del tiempo dejó de formar parte de la vestimenta.

Tal como se puede interpretar en cada uno de los fragmentos que han sido analizados del texto, la población realizaba numerosas festividades, en algunas se involucraban alimentos y bebidas a manera de banquetes, mientras que en otras los indios realizaban bailes y festejos en cada uno de los lugares o poblados a los que llegaba la tripulación, porque consideraban a los españoles como dioses que les proveerían abundancia y prosperidad ante sus crisis; por lo que podemos inferir que la danza era utilizada desde una perspectiva de la ritualidad, pero también en un ambiente más relajado que no involucraba necesariamente alabanzas o muestras de fe.

Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia

Por: Lic. D. Matías de la Mota Padilla

Este texto fue escrito en 1742 por el Lic. Matías de la Mota y Padilla quien al igual que en el texto anterior, narra la historia de cómo se llevan a cabo las acciones durante el movimiento de Conquista. Se compone de varias secciones que contienen información acerca de las acciones administrativas llevadas a cabo por los gobiernos de algunos estados como Coahuila, Sonora, Jalisco, por mencionar algunos. También contiene la descripción de algunos testamentos referidos en una sección de “Noticias Biográficas” y otra nombrada “Real Cédula”, en las que se relata la conquista del Reino de la Nueva España en la América Septentrional.

Continúa con un primer capítulo en donde inicia la historia a partir de pequeñas descripciones personales del autor en donde escribe sobre la perspectiva que va apreciando de los lugares y personas que va conociendo. A lo largo de noventa y seis capítulos, se conjuntan las experiencias y relatos de Matías de la Mota Padilla en donde también se han localizado algunas menciones de festejos o rituales que involucran bailes en su elaboración o que incluso, interpretando las palabras del autor, los habitantes se expresaban a través de los bailes cuando sentían alegría por algún suceso:

Salió la señora de esta provincia con más de tres mil doncellas y mancebos, á recibir á los castellanos, ella, con señorío y demostraciones corteses, y los demás con bailes y festejos; y al mismo tiempo que la cacique, á los pies de Guzman le ofrecía una guirnalda de flores...

[...]

D. Nuño de Guzman, con todas las demostraciones correspondientes al empleo de general de la Real Audiencia de México; y con efecto fue recibido con bailes y festejos, y con abundancia regalado con presentes de cacao y pescado de aquella famosa laguna... (Sandoval 1870: 38-47)

En esta crónica encontramos otra referencia respecto a elementos muy importantes utilizados para la composición de los atuendos en un contexto festivo: “Pasó Guzman con su campo á Atzatlan y su comarca, que se componía de más de dos mil indios, que con bailes y bocinas de caracoles, los indios, muy galanes de plumería, le recibieron de paz... (*Ibidem*: 64)”.

Tanto las plumas como las trompetas de caracol son materiales que siguen vigentes dentro de la elaboración de las danzas tradicionales indígenas. Las plumas fungen como elemento decorativo de algunas piezas de las indumentarias como las pecheras, las tobilleras y por supuesto el penacho de los danzantes por mencionar algunos; mientras que las trompetas de caracol se utilizan como un instrumento simbólico que ayuda a la purificación del espacio donde se llevará a cabo el ritual.



Figura 4. “Capitán”. Figura 5.- “Mujer danzante”; integrantes del grupo de Danza Concheros de Xochiquetzal. Cuartel de Danzas Autóctonas de Zapopan. Fotografías: Alejandrina Ulloa. (Tomadas durante el festejo del Día del Danzante, el 13 de octubre de 2017 en Zapopan, Jalisco, México)



Figura 6. “Danzante tocando el caracol”. Fotografía: Alejandrina Ulloa. (Tomada durante el festejo del Día del Danzante, el 13 de octubre de 2017 en Zapopan, Jalisco, México)

Gracias a las evidencias etnohistóricas y arqueológicas se ha determinado que estas grandes festividades en donde bailaban numerosos grupos, eran conocidas como *mitotes*, palabra que también era utilizada por los españoles en sus relatos para hablar de este tipo de eventos: “y frecuentaban los mitotes (que llaman á sus bailes) (*Ibidem*: 382)”

Entre las acciones de la Conquista Española, la imposición de la religión y nuevas creencias buscó destruir toda evidencia de culto prehispánico para sustituirla por iglesias y doctrinas, modificando así el culto practicado por los indios. El siguiente fragmento, menciona cómo fue arrebatado un lugar de culto sagrado en donde los habitantes realizaban sus rituales y mitotes para construir una iglesia en honor a San Francisco:

Siendo la iglesia de San Francisco la primera en la que se vió en el reino de la Galicia, colocado el Divinísimo Señor Sacramentado, es bien que aunque sea por mayor, se describan sus perfecciones. Vimos ya cómo estuvo en Tetlan, después en el paraje donde está hoy la iglesia de Señor San José de Analco, de donde se trasladó al sitio en donde está la huerta del convento, y al cabo de once años, reconociéndose dicho sitio pantanoso, determinó el padre Fr. Antonio de Segovia, mudar dicha iglesia mas arriba, y advirtiéndole que á la sombra de un árbol elevado sobre los demás de amezquite, acostumbraban los indios celebrar sus conciliábulo y sus mitotes ó bailes que pasaban á idolatría, determinó derrocar el árbol que era cátedra del demonio, y erigir el mejor árbol de la vida, y así en el mismo lugar fabricó el altar mayor, y aunque ha tenido la iglesia varias mutaciones, siempre ha conservado para dicho altar el mismo puesto (*Ibidem*: 424).

A partir de este relato de Matías de la Mota Padilla, podemos rescatar información valiosa de las practicas dancísticas que es evidencia de la trascendencia, así como de la pervivencia no sólo de la tradición sino también de aquellos elementos que eran considerados no solamente de gran

importancia, sino también que formaban parte de un contexto simbólico e incluso de eventos o festividades selectas.

Crónica de la Nueva España

Por: Francisco Cervantes de Salazar, 1971.

Esta crónica, al igual que la anterior, está dividida en varios capítulos que en su totalidad suman treinta y dos títulos, cada uno de ellos enfocado en diversas temáticas que, aunque se complementan entre sí, tienen un aporte único y significativo; en palabras del propio autor, en este libro se relata la razón por la que las Indias posteriormente es llamado el Nuevo Mundo. También incluye relatos sobre todo los recursos que había disponibles tanto de flora como de fauna dentro del territorio a conquistar, así como costumbres, guerras, fiestas, pronósticos, curas, hechizos y augurios que los indios tenían.

Para fines del presente ensayo, nos ocuparemos de los capítulos diecinueve y veinte titulados “De las fiestas y diversidad de sacrificios que los indios tenían” y “De los bailes o areitos de los indios” respectivamente.

“Capítulo XIX De las fiestas y diversidad de sacrificios que los indios tenían”

A lo largo de este capítulo podemos encontrar el recuento de numerosas festividades que llevaban a cabo los indios a lo largo del calendario y cómo fueron adaptadas la mayoría de las fechas a los días de los santos patronos que coincidían con la religión católica ya fuera por la apariencia similar que había entre las representaciones españolas y las prehispánicas o por el día que coincidía la celebración.

21 de marzo

La segunda fiesta caía a veinte e uno de marzo, día de Sant Benicto. A esta fiesta llamaban los indios Tlacaxipequalistle, que quiere decir «desolladme y comerme heis», porque ataban por la cinta a una gran piedra, con recias cuerdas, a un indio, y dándole un escudo y una espada que ellos usaban de

palo, y por los lados enxertas ciertas navajas de piedra, le decían que se defendiese contra otro vestido todo de una piel de tigre, con armas iguales, pero sueltos. Trabábase entre los dos la batalla, y las más veces, o casi todas, mataba el suelto al atado, y desollándolo luego, desnudándose la piel de tigre, se vestía la del muerto, la carnaza afuera, y bailaba delante del demonio, que llamaban Tlacateutezcatépotl, y el que había de pelear contra el atado, ayunaba cuatro días, y ambos se ensayaban muchos días antes, cada uno por sí, ofrendiendo sacrificios al demonio para que alcanzase victoria el uno del otro (Cervantes de Salazar, 1971).

Aunque las Danzas de Concheros no se centran en esta misma representación, en la actualidad existen grupos que interpretan Danzas de Conquistas en los cuales, el concepto de la coreografía también involucra la representación de una pelea o lucha entre guerreros y demonios.

20 de mayo

La quinta fiesta, que los indios llamaban Toxcatl, caía a veinte de mayo. Era muy gran fiesta, porque el demonio a quien entonces hacían sacrificio, se decía Tezcatépotl, que quiere decir «espejo humeador», el cual era el mayor de sus dioses. Llamábanle por otro nombre Titlacaua, que quiere decir «de quien somos esclavos». A éste atribuían los bailes y cantares, rosas, bezotes y plumajes, que son las más ricas joyas que ellos tienen. En esta fiesta se cortaban las lenguas y daban la carne al demonio y hacían tamales de la semilla de bledos y de maíz, que llaman cuerpo de su dios, y éstos comían con gran reverencia y acatamiento (*Idem*).

En la descripción correspondiente a esta festividad, podemos observar que se mencionan decoraciones y elementos muy similares a los que actualmente utilizan los concheros tanto en sus atuendos como en la práctica de la danza, por ejemplo se vuelve hacer mención del uso de plumajes y cantos; no obstante, no es la única en la que se hace referencia de estas características.

29 de junio: San Pedro y San Pablo

La séptima fiesta caía a veinte y nueve de junio. Llamábase Teulilistli. En esta fiesta los mancebos llevaban en andas, sobre los hombros, al demonio, vestido como papagayo; iban delante del muchos tañendo flautas, y otros, al son dellas, bailando; poníanle en la mano un ceptro de pluma, con un corazón de pluma ensangrentado. Llamábase este demonio Tlaxpilh, que quiere decir «presciado señor». Este día la Iglesia romana celebra la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo (*Idem*).

8 de agosto

La novena fiesta caía a ocho de agosto: Micailhuitl, que quiere decir «fiesta de muertos», porque en ella se celebraba la fiesta de los niños muertos. Bailaban con tristeza, cantando canciones dolorosas, como endechas; sacrificaban niños al demonio, el cual se llamaba Titledlacau, que quiere decir «de quien somos esclavos». Es el mismo que Tezcatépotl, que es «espejo humeador», salvo que aquí le pintaban con diversos colores, según los diversos nombres que le ponían (*Idem*).

En el caso del Micailhuitl, por la descripción que ofrece Francisco Cervantes de Salazar, es fácil imaginar una fiesta muy parecida a la actual celebración del Día de Muertos, en la que también se

acompaña con algunas canciones y se presentan diversas decoraciones de colores muy característicos tanto de la época en la que se celebra como de la festividad misma.

“Capítulo XX De los bailes o areitos de los indios”

Este capítulo, habla de forma más específica sobre los rituales que los indios practicaban en aquella época, donde también se hace referencia al uso de la palabra mitote para indicar que se está hablando de un conjunto de personas que participan al unísono en un mismo baile.

Por la manera que el demonio procuraba con sacrificios de sangre ser adorado, así también procuró en los bailes y canciones que los indios hacían en sus fiestas no cantasen otra cosa sino en su alabanza, atribuyendo a sí la bestia infernal lo que a sólo Dios se debe.

[...]

Entraban en estos bailes o ximitotes muchos indios de diversas edades... según hay la cantidad de bailadores; tienen para entonarse, así en el cantar como en el bailar, dos instrumentos en medio de la rueda: uno, acorvan la cabeza, inclinan el cuerpo, llevan el brazo derecho levantado, iban vestidos, de diversas pieles de animales, adornados de ricas piedras y vistosas plumas. En estos bailes, cuando esta tierra se comenzó a conquistar, tractaban los indios la muerte y destrucción de los españoles a que el demonio los persuadía. Son los indios tan aficionados a estos bailes, que, como otras veces he dicho, aunque estén todo el día en ellos, no se cansan, y aunque después acá se les han quitado algunos bailes y juegos (*Idem*).

La revisión de algunas fuentes, así como la recopilación de los datos que hacen mención sobre las prácticas que involucraban la danza en ellas, nos permite crear un entendimiento del tipo de contextos en el que eran desarrollados los bailes. Si bien sabemos que no son exactamente iguales a como se llevan a cabo en la actualidad, hemos facilitado un acercamiento hacia la cosmovisión que se tenía en la época de la Conquista.

Otro factor importante involucrado en el entendimiento de las transformaciones que han sufrido las danzas tradicionales indígenas se refiere al uso de numerosos materiales como las plumas de algunas aves empleadas como elementos decorativos en los penachos, pecheras y en algunos casos en las tobilleras de los atuendos, así como artefactos dentro de los cuales hemos

identificado sonajas, mandolinas y cascabeles, los cuales han permitido construir una identidad que inició desde la antigüedad y que gracias a la pervivencia, trascendencia y herencia entre sociedades, han logrado permanecer como elementos vigentes dentro del contexto y la parafernalia de las danzas de concheros.

Rastrear el origen o el escenario primario que tuvieron los bailes en la antigüedad no es fácil, sin embargo, poder identificar que han sido prácticas ligadas al simbolismo, a la expresión y a las festividades, es un parteaguas para hacer la construcción de las analogías que permitan entender y conocer cómo se ha modificado la danza hasta nuestros días y de qué forma se ha mantenido como parte de la identidad social de los grupos que las han hecho trascender.

Referencias bibliográficas

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez (2000). *Naufragios*. Recuperado en junio de 2021, <https://www.elaleph.com/libro/Naufragios-de-Alvar-Nunez-Cabeza-de-Vaca/786/>

Cervantes de Salazar, Francisco (1971). *Crónica de la Nueva España*. Recuperado en junio de 2021, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronica-de-la-nueva-espana--0/html/29922ac8-e981-4372-adcc-8c3c6643fdaa_1.htm#21

De la Mota Padilla, Lic. D. Matías (1870). *Historia de la conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*. Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José María Sandoval. Digitalizado por la Universidad de Toronto, México, 2011.